



AARÓN A.
REYES

7.69. CAMINO DE DESTRUCCIÓN



© Del texto: Aarón Reyes, 2009
Licencia Creative Commons Restringida
Libertad de copia, reproducción y
distribución sin ánimo de lucro

*No existe oposición entre la
Verdad y la Mentira, sino entre
lo que se recuerda y lo que se
olvida...*

Genaro Chic García

Todos los futuros

Hoy hace mucho.

De aquello, de casi todo
tanto tiempo esperando. Nada.

Todo en un punto se va y se esfuma.

Esperé del calor que surgieras
entre cenizas (no pudo ser,

te fuiste]

y fui yo quien se quedó)

Luego te marchitaste con los mil

otoños]

con los que envenené tu recuerdo

y entonces no dejaste. Nada.

Como siempre has sido.

Y en el tiempo de tu vuelta esperé
que estuvieras allí,

detrás del espejo, no,

no pudo ser, claro

(aún no) y lo golpeé con tanta

fuerza, pero no pasó. Nada.

Siempre supiste sobreleerme y encontrarme

en lo más difícil, (búscate ahora si puedes)

pero se acabó el tiempo

El ocaso en las amapolas

Nos van quitando los días
como polizones robados a un barco hundido]
nos puede la sangre en las venas,
porque ya no nos pertenece, ya
se ha ido]
y no es alma quien no tiene
alma,
no espera quien no tiene
casa,
todos esos días degollados en los
campos]
todas esas calles que torturamos
al andar sin mirarnos las manos
perdiendo cada minuto
que huele a pasado
ahí, tensando la cuerda en cada ruina
desquiciada
huyendo de los emblemas, de las miradas,
de tu espuma, de tu sal,
en esta ciudad que cada cual
llama como quiera
poblada de árboles en los que titilan
las últimas hojas que cobija

la sombra de los fantasmas,
aquí, pidiendo condena en ayunas,
mírame a los ojos,
diciendo adiós.

Costillas rotas

Todos los días felices pasados,
abotagados en su propio círculo de
ayer]
no son nada, se recrean de su burla a mí
como un Adán con demasiadas costillas rotas
Los huecos llenados con falsos mañanas que no
existen]
las palabras enterradas y descarnadas,
desnudas como esos cuerpos una vez y otra
inútilmente invadidos (no eran más que
desiertos]
hasta saciar la eterna agonía y la incurable herida
a sabiendas que dos veces cayó lluvia sobre las hojas marchitas,
las mismas que Apolo rechazó los laureles que lo coronaban]
e idolatrando la ira de los días del futuro pasado
que una vez y otra se hace presente,
 oh, sí, olvidado, como se olvidan las olas
al romper contra las rocas
en compañía de esos peces muertos
(solitarios)
en ausencia ya para siempre de tus ojos
(acompañados por otros)
y otra vez, como siempre, despertando

dentro de un barco hundido
sin alas, y lleno de vacío.

Je déteste

Perdonen por comprarme una muerte

a plazos]

pero detesto estar continuamente

olvidando]

(tanta ausencia cansa,

tanto de lo mismo

de lo de ayer)

convertido en pelele puesto encima

de todas las falsas sonrisas,

ni mano ajena sobre mi herida

tapándola, intentando que se vaya

el reflejo del espejo;

he cambiado los días que tenía en mi

calendario]

reservados para la sombra que me

mandabas]

y he arrancado mis ojos

en sueños para no verte mientras

duermo, y así, así todo esto es lo mismo

una vez y otra, de vacío en vacío,

de verso en verso.

Palabras de menos

Como la soledad del hipocampo
descubro que al verte
mis manos se me hacen años
y añicos los ojos
que derraman lo que de poco
sano]
queda de ellos;

como la soledad desmitificada
en cada luz que atraen
tus sombras se te hacen blancos
y negros los recuerdos
que traen dentro de mí tanta ausencia
de ti]
que se hace insoportable;

como la soledad de una gota de lluvia
nacida en una nube diferente a las demás
pasan los autobuses, los coches, el ruido
al que todos se abrazan
mientras yo quedo en silencio,
mudo, temblando de vacío frente
al último espejo que te reflejó
y busco tu imagen, la atravieso

(buscando, buscando)

retomar ese último reflejo

pero nada queda

nada queda.

Respuesta incorrecta.

HM4101F-LHL

Te amo
como si fueras a matarme;
te odio
como si me amaras
dentro de este árbol podrido
que germinas con sólo posar tu mano
a sablazos con tu espalda
y desoyendo mis oídos
destapando mi caja
sacando todos los horrores
te escapo dentro de mi alma
te olvido en cada segundo que tengo
delante]
prendo fuego a tus recuerdos
para tenerte presente
echo abajo tus sólidas puertas cerradas
levanto un muro de soledad y deseo,
del acto, de la tierra, de tu desierto
dejo florecer los laureles de mi derrota

queriéndote sin ser tú quien eres
sin saber dónde estás
queriendo que me mates
para tener que volver a verte.

Debajo de las palabras que nunca he escrito

Tantas mentiras acumuladas
en la vida abandonada
las mentiras civiles
impuestas sobre los pecados sociales,
oculta tus ojos, véndate las manos
y no quieras gritar porque te quitarán la boca,
a ti, a mí, a todos
durmiendo bajo el efecto de cloroformo
que desprenden las hojas que nos han tirado
a la cara, fabricando otoños
donde se olvida tu propio nombre
ahora que los recuerdos acuden con frecuencia;
ahora que sé que he visto tantos ángeles
pasarse al bando de los que se van,
palabras que quieren borrarse
en un silencio roto por el ruido
que hacen los pedazos del espejo
al caer];
tantas palabras, todas las que me quedan
por decir]
tantas que debajo de ellas cabrían montañas
grandes como recuerdos tienen los cementerios
mientras dejamos que el aliento

de cada día nos pueda,
como si hubiéramos acumulado pasados
y futuros en una misma espalda,
pero si no tenemos más que el
presente]
¿qué nos quitarán? si en el ayer nada queda
dentro de cada rostro, despojado de sombras,
despojado yo del ruido que me lleva
y tú del silencio que te aleja.

Orfeo despedazado (la victoria de Eurídice)

Después del adiós,

después de dispararnos

y habernos abrazado a traición

después de haberme dicho

yo mismo a mí mismo

que no mirara atrás

que no quería ser Orfeo en un infierno tan frío

como el tuyo]

después de estar tanto tiempo dando vueltas,

haciendo girar mi propia cabeza

después, Eurídice, de haberte

echado de más y de menos

después de haberte perdido

tan voluntariamente como me permitió el olvido

después de haber soñado tantas veces

que eras tú la que me dejaba marchar,

mientras como ramas podridas

mis dedos se marchitaban

por la ausencia de la luz de tu cabello,

después de haber negado una y otra vez

que no, que no fui yo quien me arrojó

debajo de aquél silencio tan poco sincero,

al final, después de todo eso, al final, ahora que todo es final,

son estas palabras las que demuestran mi derrota

y tal vez también, Eurídice, las que susurran tu victoria.

El águila robada (*It's a long road*)

A veces siento que se me agota tanta eternidad
y eso que sé que no he vivido más que un trecho
pero es al ver que las cadenas de este destino tienen ya
grabado]
un nombre, una fecha, un lugar de retorno, un lugar de partida,
al deducir que son siempre las mismas caras, las mismas gentes
las mismas excusas]
y al percibir que cada una de sus sombras parten siempre del
mismo sitio
recorriendo miles de cabellos siempre en la misma cabeza;
vuelto del revés contra los ojos húmedos que no poseo
y haciendo fragmentos de aquellos barcos hundidos que guarda este
mar,
al ver que los errores deseados se convierten en absurdos anhelos
de acierto]
mientras huyen todos los que antes querían aproximarse
(al final solos tú y yo, mi irremediable enemigo,
al final tenías razón)
porque son mis propias palabras las que me piden que me calle
porque hacen tan largos mis inviernos como cortas tus primaveras
y porque son ellas quienes saben que de perderte,
alejo toda certeza;
no se pueden atravesar espejos, ni hay guantes que lleven
a ningún infierno

ni relojes que se paren y cambien el rumbo de los días, de las horas,
y acabas perteneciendo a tu propio camino,
creyendo que puedes cambiarlo,
tratando de invertirlo todo y subir para volver allí
de donde sabes que jamás te has caído.

Todas las palabras (negra sombra)

Nadie tendió la mano

al pobre perro que humillado, aterido

y amordazado]

yacía sobre el claro lunar;

harto ya de marchitas madre selvas

y de absurdas voces que desde fuentes secas

querían volverlo a llamar;

ya no hay ni huracanes ni salen risas de este

Clan de las Tormentas]

no quedan balsas que permitan naufragar,

hasta el vacío se ha vaciado

y la noche se hace palpable,

más, más noche, real, sin luna,

menos, menos luz a través del vidriado azul

de cualquier ojo].

No queda ya espacio sin

sombra, ni razones, sueños

o monstruos;

sólo grandes bulevares, calles, ruido,

que ven correr hienas metálicas

que ríen (la vida moderna,

la muerte es ya antigua)

agotando las horas en el cuerpo de amantes

encerrados por separado en sarcófagos de cemento

con el alma puesta en un
hasta luego,
en la pérdida y la condena de todos
los recuerdos],
con las espadas en lo más alto
a pesar de no tener ya más consigo
que uno mismo,
pobre perro desquiciado, con cuerpo
de felino]
y andares de ciego
buscando el último tren que te arrolle,
tratando ya de olvidar que se olvida
y queriendo destrozar a dentelladas
este largo adiós
que nunca se acaba,
pobre perro sin alma, te sangra
el cielo, ruges sin calma
no te quedan ya misterios,
ni sal, ni tuntas a la suerte
a pesar de no tener lágrimas
sin nadie que te salve
porque no quieres que nadie lo haga
tan sólo partir de este puerto,
dejar los muros del deseo y el acto
partir ya lejos, ya olvidado

hacia aquél lugar donde no seas, ya nunca más,
un perro vagabundo y solitario.

Tusche

Todo me pide más de ti,
todo el aire que respiras
convertido en sangre para mi cuerpo,
me piden más mis dedos
sobre tus cabellos
y también mi boca que te busca
y te recorre,
junto a mis ojos sobre tu cuerpo,
me pide más mi reloj, mis días,
el calendario que se ríe de mí,
me lo pide el mar en el que naufrago
como si caminara por un desierto,
brazos rojos, sal y sed de ti,
de mi contigo,
enterrando las que hieren,
intentando olvidar que la última mata
partiendo de la idea de que no hay mañana,
todo de ti me pide que no seas recuerdo;
tenerte, atraparte, encontrarte, perderte, lucharte
me piden más de ti la calma
de esta tempestad, la búsqueda de la noche,
todo de ti es lo que quiero,
este anhelo imposible de culminar con acierto,

porque mis ojos, mis manos, mi boca,
mis oídos sordos sin tus palabras
todo de ti me pide más,
entregaría mi futuro a la hoguera
de cualquier pasado
y juraría ante el mismo tribunal del Infierno
que sin conocerte no habría vivido
y que vivir sin conocerte era estar muerto,
parte de mi parte,
más, más, más,
luz, agua, sangre, cielo, fuego,
una sensación perdida, tal vez
nunca conocida,
todo lo que me arde y quema
me pide más de ti
a pesar de tener ya puestos los límites
de mi condena;
aunque el tiempo y tú me arrojéis
al olvido; da igual,
sólo un instante contigo
justifica por sí sólo haber vivido
aunque éstas fueran mis últimas palabras hacia ti
aunque no tenga más de ti que el simple recuerdo
que jamás esperaba.

Desde ayer soy mañana

Mañana cuando me enfrente al olvido
le diré que me hable de ti para aislarte en mi memoria
y que no quedes más allá de la otra orilla,
 lejana, cruzada, prestada de tanto pasado
y sin nada en la cabeza más que luces de neón y marcas
 de plástico, más intangible que el humo de los cigarros
casi tanto como tus piernas extendidas como remos
a los que mis manos no llegan para cruzar este último río
 (ya desolados, ya lejos)
 moviendo la boca para respirar desesperados al viento
como peces asfixiados en cauces de ríos tan secos;
sí, le diré mañana en la batalla que ojalá pienses siempre en mí
para que pueda yo contemplar siempre tu rostro
aunque sea mañana, sí, siempre mañana,
sintiendo el veneno, la fiebre, la sombra, el adiós y la lanza
penetrantes aún en el partir de nuestros dedos
 que prometían la paz nunca alcanzada, ni el descanso
 ni de lejos]
 las promesas que tantas veces nos hicieron decir
 nuestras bocas frente al espejo;
mañana cuando me haya ido no digas mi nombre
 (claro que no, ya no lo quiero si no vas a nombrarme)
 seré algo, pero nunca más, apenas, un susurro en tus labios
y en la lejanía no pronuncies nada más que las manos

agitándose, lanzando la fiebre de los días primeros
hacia el mismo sitio donde dejamos cruzados los sueños
que bailaban desacompañados, sin tiempo

quién sabe, tal vez, en otra vida, quién sabe, si hubo otro momento
ya no somos más que quien se queda y quien se va
siendo al mismo tiempo las dos cosas
nadando en direcciones opuestas como heridas que hielan torres inclinadas
ya no hay invierno, tampoco nos quedan primaveras,
eso lo sabremos mañana cuando sea el primero en caer
(posiblemente, también, el último en marcharme)
a pesar de haber intentado navegar en el océano de tu sed.

Nada más que barcos hundidos, más, más naufragios
que hacen que partir hacia este destierro
voluntario de tu cuerpo sea el presagio
de más pasos por la eternidad de este desierto
en el que caen nuestros ojos, que se alejan, se dicen ya basta
ya no reconozco tu rostro, tu mañana, tu espalda danzante
mi veneno, tu sombra y el adiós.

El nuevo Achab

Herido de Invierno

acudo a tu sombra cálida a refugiarme

como un perro, aunque nunca

fuera]

suficiente para ambos.

Fue todo una verdad caótica que los ojos, tuertos ambos

(pero no cegados, no, nunca del todo,

por desgracia)

no nos dejaron ver, especialmente a mí. Sólo veía tras la nubes,

el cielo gris de la mañana,

(¿recuerdas esos días? ¿las noches naranjas

como un cuerpo abierto en sus entrañas?)

y las esperas de melancolía mezclada con cenizas, con humo que sube

mientras bajan nuestras miradas. Ya no queda casi nada, tras haber jugado

a la ruleta rusa con nuestros dedos cargados;

ahora soy yo el que se queda con lo puesto

y claro, olvidado.

Con verdades a medias y susurros a voces no se construyen horizontes

en los que arrojar nuestro futuro, al caminar sin pies,

con la cabeza puesta del revés

mi propia risa transformada en cosas inexpresivas.

Soy la sonrisa de muerte de Achab antes de matar a su ballena

(aunque a nadie le importe)

y apareces entre sombras aunque ya no eres luz

y te diluyes como luz entre demasiadas tinieblas
esperando que vuelva a acudir como la polilla se suicida
ante una legión de bombillas,
ya no, mi preciosa bala penetrante,
ya no, mi arpón clavado desilusionante,
ahora el cielo vuelve a tener el mismo color de siempre
pasan las mismas personas, ponen las mismas caras y dejan las mismas
excusas.

Lo verdadero opuesto a lo que no puedo recordar,
en un mar de cuchillos oxidados, como mi aliento mecánico
como el lugar al que me llevaste y en el que nunca estuve. Yo también,
lo reconozco, fui un amargo confidente de mentiras,
todas verdaderas, agotadas en el mismo instante
de penetrar tu boca y salir por tus oídos

(nada había que contar, en el fondo)

y ahora que nos alejamos tenemos la insolencia
de intentar preguntarnos

por qué

cuándo

quién

cuánto

nada que el viento no pueda responder, más coherente

que cualquiera de nuestra palabras que nunca fueron actos;

la herida que nunca conociste es ahora

todo lo que yo sangro.

Fuera de plazo

No me sacia tu sed, ni alimenta mi sangre

que alientes todos mis pecados

ni encuentro hogar en nadar vagabundo

por las calles de tu cuerpo

no me tienta acercarme a tus labios como un cigarro

consumiéndome a cada paso

(out of time in this way)

con agua solidificada en tus entrañas

que se siente dentro de las mías

como un viento que no cesa dentro de los ojos

en el dolor de un rito no apto para chamanes

ni para sobrios corredores de fondo

perdidos en lo no posible]

agotado en el ala de tu propio ángel

y escapando de todos los agujeros negros que trazaste

en torno a mí, más fuerte, me digo

que la fuerza de tu gravedad, tantas posibles perdiciones

como perdones que se postergan de rodillas

con quemaduras propiciadas por nuestro desprecio eterno

a las ya conseguidas ambiciones

(siempre más, más alto, más en la mano, más en el alma para

estos crímenes sin castigo)]

aunque sea tan sincero eso que no he dicho y de lo que olvidaste

ya no queda nada, ni el ocaso en el amanecer
ni el silencio tan ruidoso como cientos de perros bostezando
bajo farolas de hiel que terminan en tus dedos
alejados, separados de su cuerpo natural
que es el mío;
y aunque abra la boca la lluvia de otros días no trae agua sino azul,
el ciclo sin fin, infinito emocional predispuesto al horror
brillando en la caída en picado de los días del calendario
donde señalábamos cada acto de esta obra de teatro
desde el desierto de tu voz hasta el diluvio de mi adiós
desde la llamada a la noche para perdonar que se hiciera de día
hasta la desolación de esta quimera. No hay descanso,
para esta guerra nunca declarada sin más soldados
que nuestro propio pasado,
la tempestad diluida hace siglos, fosilizada en torno a tus brazos
y atada con cadenas a todos los deseos
sin realidad, sin tregua
cadencia de sombras, sangre mi anterior sangre, en una herida perpetua
que sangrar no sabe hasta dibujar con mis dedos
la flor de tu dibujo.

La oportunidad perdida (el semen de los ahorcados)

El aire de la tarde gira entre algunos pétalos amarillos
y canta (un disfraz de olvido)
el olor de una pisada en la hierba febrilmente humedecida
(hace tiempo que el sol lloraba rojo
denso y cálido rojo)
y yo sin saber cómo hacer nada, cómo convertir en hielo
mi sangre condenada, y ahora que me hace faltan labios
secos los encuentro como robles quemados
en mitad de un desierto
esclavo de unos cuantos sueños devorados
y amante de un tiempo desperdiciado
por nadar a contratiempo en un inmenso océano
masificado, de pérfidos, de colillas de cigarros abandonados
(que prenden rastrojos,
recuerdos demasiado secos, demasiado muerto
para resucitarlo)
reclamando para mi cuerpo y mi alma
la misma suerte que el semen de los ahorcados
(es decir, no servir para nada)
más que para que el perro de mil dientes de tu desdén
siga dando en mis entrañas todos sus ávidos bocados
mientras mi voz que no existe no deja de ser
en tus oídos más que ladridos a la luna. Proyectado en negro

sobre el blanco de la pared
donde con sangre escribíamos nuestros nombres
y grabamos a fuego los delitos que cometimos al arrancarnos
la piel a cachos,
tal era la pasión de nuestra cama dormida, de los días sin ruido
sólo un entretenimiento. Yo era, me digo,
sólo un pasatiempo. Yo fui, insisto,
un vulgar pasajero de un tren que repite estaciones
vomitando por todas sus ventanas el humo azul
(y ya sabemos lo que es el azul, lo sabía hasta Orfeo);
el aire sobre el crepúsculo de este nuevo día ya no trae tus dedos
los que se perdieron entre rumbos dilatados
por la oportunidad perdida
de lo que sólo fue imagen en nuestras cabezas separadas de cuerpos,
de los nuestros, aquellos de los que hoy sólo quedan recuerdos
a pesar de haber pactado en el presente
parar el movimiento de los ríos
secar el fuego de los mares
arrojar sombras en días de sol
y tantas cosas que sin comprender nos dijimos
en tardes como ésta en las que el aire de la tarde
hace que la noche sea el mal deseado
para ser como reyes que andan vagabundos por sus tierras
como la solución infinita de las líneas que deben dibujar
las fronteras de nuestros cuerpos aún no perfilados,

deformes, lejanos, difusos en un horizonte

en el que ya no se observa nada, ni razones para estar

ni motivos para seguir,

ocultando lo que es parte elemental de todo ocaso

el que todo lo que somos, es un sólo futuro

y todos los pasados.

Mmyrtan Gamaya

Llamé a la oscuridad. Y me oyó. Sorprendentemente, me oyó.

Jamás pensé que lo haría,

lo hizo; pensé que no sería tan negra, tan oscura. Lo fue.

Y he aquí con la oscuridad, tan a solas

y disuelto como la ceniza de un muerto

esparcida al aire. Aire. Asfixia. Falta de aire.

Ausencia de luz, eso es oscuridad. La llamé y llegó,

no la quise, es cierto, pero la quería como remedio,

como desolación. Para un quimera.

Llamé al horror para alejar las hojas muertas,

para revitalizar desde el otoño todas aquellas primaveras;

no fue, sólo la humillación, el año del perro, el lobo, el cernícalo,

el gato traidor, sí, mucha traición, el año del cerdo,

de la jíbara llevándose mi cabeza

(era lo único que me sobresalía

que se podía llevar)

pero no el año del león, no; el año

de la humillación,

con la soga pendiente de otro error, y otro, otro, otro

venga, otro más. *Das ist komisch?* en absoluto,

[suelta algo de eso, joder, no me vengas con un foco

ahora que he aprendido a nadar en petróleo,

warum? fácil, coge el mechero y préndeme fuego,

sí, sí, ahora]

no es tan difícil ver arder el mundo, llama a la oscuridad, *Vaš poziv bit će uskoro služio od strane operatora, nada za ostanak*, dígale que se vaya; llame a la noche esperando alumbrar con el fuego de la Verdad, con la Luz que desprenden los relámpagos en la Tormenta

dies nicht möglich ist, meine Liebe, ¿cómo que imposible?

ahora no debería serlo,

no, no, llamé a la noche para que viniera y fuera

un jarrón roto con rosas desparramadas en tu vientre

¿puedes olerlo, sentirlo, abrazarlo

como la sangre de verdad, pudriendo tu cuerpo por dentro

agitando las orillas de tus venas con la espuma

del veneno que me, nos, ojalá nos consuma

y que me haga decir al fin "oh, sí, lo siento"?

no, no puedes, no ves la noche, no puedes ver la oscuridad, *me faire voir la tombée de la nuit*

¿para qué?

caminé en la oscuridad de la noche, entre tumbas de olvido

abrazando alambres de espino

que salían de los ojos de la crueldad

que experimenté, al dejar salir de mí el monstruo, al convertir mi círculo interior

en una prisión de excesiva libertad.

La noche es una niebla impenetrable, como un himen de mármol al que la insuficiencia del amante con su pequeño sargento de carne no puede atravesar, ni tallar, tan sólo aguardar paciente a que, como puertas infernales, se abran para dejar el Paraíso; salté de la noche oscura hacia lagos azules que me fulminaron con el Olvido

(azul, azul, azul, eterno Olvido,
¿cómo se me pudo pasar algo tan simple?)
y regresé por la senda de la vergüenza a convertirme de nuevo en cordero,
más humillado que bello, *of course, no love, my love*
vagabundeeé esperando un ángel, imposible,
sólo son entes asexuados y encima con alas,
muchos, muchos demonios, todos en mi cabeza,
la primavera llegó en la traición
y alargó el invierno aún más, hizo más insufrible la noche, la oscuridad,
el horror, el horror, *das Grauen*, me hizo partícipe del monstruo, del ser que
no se es, y el otoño trajo más traición, más oscuridad, más lagos azules
(más azul, más azul, el mismo error en tan corto espacio de tiempo)
sin tiempo para tomar represalias, humillado por la ausencia de cabeza
caminante decapitado sin rumbo fijo hacia la niebla, que me llama,
me succiona, me deglute, me convierte en una estrella apagada más
caída, desaparecida, sin nombre
como esas luces que dicen ser fantasmas, como el famoso del que ahora todos se ríen
y humillan, la oscuridad y la noche lo llenan todo, llenan las mañanas
de inanición mental, llenan el onanismo para dos, el mío con leche por favor,
llena las ausencias, las presencias, el deseo del fin, la inexistencia de todo,
el mar, la tierra, mis pulmones, la Noche a la que llamé
ahora todo lo posee, desde mis ojos a mis manos,
no puedo ni evitar escribir sin ella y por Ella, y dentro de la niebla que me devora;
quise que llegara la Oscuridad, *asato ma sad gamaya tamaso ma jyotir gamaya mrtyor*
mamrtam gamaya, sí, es cierto,

[De la Ilusión condúceme a la Verdad

De la Oscuridad condúceme a la Luz

De la Muerte condúceme a la Eternidad]

así lo creí

que me llevaría de la oscuridad a la luz, siendo yo mismo el sacrificio que daría luz

y fuego a la Noche,

y sólo quedó la Frustración, el Olvido, la Ausencia, la Perdición, la Eterna Promesa

Decepcionante

condenado a una Noche donde Todo,

es Nada emocionante.

7.69/Road to Destruction

En las horas de ayer caían los hombres
ante penumbras de olvido
emergentes de entre los humos de cigarrillos
y ménades]
(oh, sí. Acuérdate de lo que
eras)
mientras me negaba a conducir
como el auriga incapaz de domar su negro
caballo]
desbocado, atacado por la desmemoria
un trozo de presente sin pasado. Recuerda
nuestros oídos, recuérdalos por mí
ahora que todos los nombres
que he pronunciado como prohibidos
por mis pecados que esperan en los pasillos
de mi mente]
(y vagan como fantasmas
por ella)
al ser imposible convertir
en jardín lo que ya es sólo desierto;
ahora ya no somos Nosotros. Sólo
Ellos.
De tu silencio parte mi Invierno
con las maletas vacías

a pesar de los cadáveres que deberíamos
ocultar (algún día, te oigo susurrar)
como el vampiro hastiado de su condición,
que bebe sangre al sol,
como el drogadicto que se rehabilita
aumentando sus dosis de adicción,
así busco resolver el enigma de esta herida
que nos sangra a los dos. A pesar
de haber bailado sobre el sol,
a pesar de haber recibido el baño de tu piel
tantas veces lejos, tantas veces
cerca del archipiélago de tus despedidas
agitadas tus manos en el horizonte
como nubes prestas a descargar;
alejado ya de la amarga hiel
de las bromas soeces
por convertirme en trofeo de las heridas
infligidas por el viento, por volar
más que una polilla, más, más alto
quizás,
sin conocer palabras sencillas]
para arrasar con la memoria impuesta
a golpe de olvido,
dejándonos caer en cada acera
arrimada a la tormenta. Nada nos queda

de entonces]
ni el metal de la alta torre
vista siempre de lejos,
ni la piedra solemne
electrificada por las luces de la ciudad
ni siquiera la carne de nuestros cuerpos
hoy sacrificados y convertidos en humo,
no más que cenizas que en un tiempo
orgullo y sangre fueron,
y que mañana no serán más que un grito
callado, un grito
oculto y desesperado.

Más: Pensión de Olvido

Recuerdo no quererte olvidar
mientras andábamos por playas de cemento
y desiertos de piedra
alejándonos al andar como amantes
oxidados]
dentro de escafandras luminosas
con los ojos desmadejados entre las manos
a cada momento]
lanzados a perpetuidad contra el viento;
he olvidado, lo sé, no recordarte
para no tener que buscarte como el perro
que busca a un muerto
o como un dios exiliado que rebusca
fieles entre las ruinas de sus templos,
porque te vi con los ojos ya cegados
y quise quitármelos
y quise sacármelos. No me fue posible,
al pensar en el viento que hemos sido
y en el camino que nos ha alejado.
La conflagración secreta, interna, que parte del cielo roto
como estigmas en un inmenso cadáver reseco
y baja hacia este tedio eterno en el que se vive solo
sin necesidades de ausencia, sin alas sesgadas por un viento
excesivo]
sí, hace demasiado viento, tanto que duele en los ojos
que inspiran el aire por dentro, más adentro,
en la nulidad de estos lluviosos infiernos en los que, como desiertos
nos dejamos llevar sin remedio; como si el mismo aire rojo
se volviera azul, olvido, lejanía de un retrato perdido, y ese mismo aire
no nos dejara respirar. Ese mismo aire convertido en asesino
a sueldo]
(¿de quién? me pregunto)

si tan sólo aspiramos ya a establecernos en nuestro territorio interno
demarcando fronteras que no van más allá de nuestros dedos
y vomito frases que no tienen sentido más que vueltas del revés
y estrangulo con mis rodillas a este árido suelo
mientras vuelve otra deriva de más, otro día de menos,
arrojados a esta batalla sin enemigos en las que nadie conoce
nuestros secretos;
brillante epílogo vital para estos espasmos últimos, esta cadencia
cristalina]
esta flor del dibujo que herida se convierte en un vuelo. Silencios a gritos
para sordos, con la piel de hojas de otoño y en el recuerdo
otra pensión de olvido.
En las playas de granito que asolan tu memoria dejo mis manos
que golpean los muros horizontales que separan
el ayer del mañana, o del hoy,
(qué más da, no nos importa
a mí no, al menos]
porque he hecho de lo que soy
una muestra de esas que se preparan
para ser consumidas en dosis adecuadas)
y así permanecer en los recuerdos de la gente
que vamos dejando tras de nosotros
y que llevan tras de sí
el peso de vivir en una pensión de olvido
en la calle del azul, azul, azul, siempre oceánico
aunque los únicos rostros
que ya llevan ese azul sean los mismos de siempre
difusos, reflejados en los charcos de calles oscuras
donde la gente va a dormir a pensiones
de olvido, en habitaciones que reservaron hace tiempo
a sabiendas de que tanta piel es inútil
porque nos sobra más lo que nos cubre que lo que somos,
caras, labios, palabras emitidas al viento y que vuelven
arrojadas contra nosotros; la cueva es el refugio

y su obscena oscuridad]

una salvación y una promesa de paz atrapada
entre las cuatro paredes de aquella soledad
a la que se abrazan todos los que van y vienen
por los bulevares y las avenidas de la ciudad silenciosa
preguntando si quedan habitaciones
en las pensiones del olvido; sufrimiento es dolor con memoria
y de recuerdo se alimentan los que en sus ojos tienen
el azul clavado, mientras pasan todos, cuerpos
que van y vienen haciendo espacio entre un día y otro
sentados en grises bancos de aire en parques metálicos
tumbados sobre camas donde gimen sus maletas
al ir de lado a lado de sus memorias, de sus recuerdos,
en vidas que no hemos vivido porque de donde no hemos estado
no podemos ya irnos
y vivimos, así siempre, en una eterna marcha que intenta
dejar atrás]

lo que somos, y lo que hemos sido.

J'ai toujours rêvé d'être
cualquier cosa que sea algo más que número
sí, por favor, incluso que letras o palabras
(¿su identidad? ¿podría repetírmela?)
nada en sombras, bucea entre luces
plastificadas, cartesianas, industrial,
como si mi alma hecha de deshechos
por la ilusión de la eternidad
no podemos, no podemos
tantas veces atrapados por nuestro
sueño paraoide y desigual
confundido entre los muros del deseo
porque, seamos, como el asesino sin piedad
sinceros; a todo ya volvemos
incluso a la matriz inicial. Al ver
acercarse gentes, con sus ojos de soledad

sus manos como cigarros
que se encienden y se consumen
y de su calor ya no queda ni el humo
sólo el vacío más insondable de
cualquier abismo,
el que me deja plúmbeo, acristalado y con escombros,
de otro pasado perdido ya mismo
al ser golpeado por las calles negras,
esos vómitos de sangre urbana,
resea,
fruto del choque de cuerpo y carnes
y huesos,
por seguirnos los unos a los otros
bajo un laberinto de agua gris;
¿fue allí donde nos llevó lo que esperábamos?
¿fue al caos, la desidia, el olvido
y sobre todo,
fue el anonimato, al cúmulo de personalidades
y al alma dormida?
(recuerde, recuerde
cómo se pasa la vida)
sin ningún placer que acuda presto
porque ya sólo quede la presencia derruida
de todas aquellas falacias y falsedades
que nuestra mente construyó;
las mismas risas, las mismas caras
que las emitían en todos los canales.
Como el alquimista de la vida moderna
j'ai toujours rêvé de transformer
la carne en piedra, pero sólo nos quedan
pedestales vacíos a los que adorar
como ánimas purgadas a las que mueve la pena
porque del solo sólo queda ya su ausencia
también plúmbea, y acristalada y con escombros,

ya se va, se cae el cálido ojo menstrual,
apenas queda tierra con la que seguir
sintiendo arena entre los labios;
densa, lacerante, ya la herida salada,
ya las manos en la espalda.

Tuertos en un mundo de ciegos, los brazos
como cuervos comiendo ojos, heridas

de una guerra sin guerreros
que se dan abrazos de cristal
mientras navegan por desiertos
sacrificiales,

ya veo el silencio, y mi rostro borrado
que me es ajeno, y mi piel de tierra
y la sangre de arena,
el veneno, el adiós y el sueño.

